

Promoción Luis Razetti

Palabras del Dr. Luis Manuel Peñalver, integrante de la promoción médica "Luis Razetti".

Es para mi un privilegio asistir a esta sesión especial de la Honorable Academia de Medicina con motivo de realizarse estas conferencias sobre la personalidad y la obra de su preclaro promotor y Secretario Perpetuo durante 20 años, el Dr. Luis Razetti, figura histórica señera de la medicina venezolana, maestro y reformador universitario, cirujano hábil e innovador, médico de profunda sensibilidad y vocación social e intelectual, brillante y vertical en la defensa de sus ideas. Agradezco al Sr. Presidente y demás autoridades de la Academia invitarme como representante de la Promoción de Médicos (1943), que teniendo a Razetti como epónimo y símbolo orientador y comprometedor de nuestra vida profesional universitaria, cumpliremos pronto sus integrantes cincuenta años de haber egresado de la Escuela de Medicina de esta Ilustre Universidad Central.

Esta iniciativa de la Academia ha sido un acierto, que servirá para refrescar la memoria de las jóvenes generaciones médicas, del estudiantado y del profesorado universitario, así como para renovar el homenaje permanente que debemos rendir a la gloria, fecunda e imperecedera de este universitario, cuya vida desde 1862, cuando naciera en la esquina del Conde, hijo de inmigrante genovés y de caraqueña distinguida, hasta su fallecimiento a los 69 años en 1932, significó una empresa de estudios científicos, humanísticos y sociales, de experiencias como pensador, como científico, profesional de la medicina, especialmente de la cirugía y la obstetricia, en las que tuvo trayectoria fecunda e innovadora. Fue un profundo conocedor de la patología nacional y mundial por haber trabajado en ciudades de Lara y Zulia, en Caracas, y por haber permanecido -con cargo transitorio y después con beca precaria en Francia-, absorbiendo la expansión deslumbrante de ideas de Claude Bernard, Pasteur, Lister, Virchow, Farabeuf y tantos otros sabios de las ciencias biológicas y médicas. Allí, en unión del eminente Dr. Santos Dominici, compañero fraterno suyo, concibe reformas y adquieren ambos el compromiso de regresar a Venezuela para rescatar e impulsar la obra reformadora de Vargas y "dotar a la República de hombres de ciencia que ostenten con dignidad el

título de Doctor. Los médicos del porvenir deben ser verdaderos clínicos científicos". Ambos cumplieron el compromiso y Razetti fue así el reformador de la educación médica -él llamó a Vargas "el Padre de la Medicina Nacional"- estableciendo la enseñanza clínica, transformando las cátedras de anatomía, medicina operatoria, fundando el Instituto Anatómico; la cátedra de higiene, estableciendo los concursos de oposición, dando el aporte de nuevas ideas científicas e introduciendo novedosos métodos y técnicas médicas y quirúrgicas. Este espíritu reformador pudo ser llevado, además, a toda la Universidad Central al acceder al Vice-Rectorado en 1901 y al Rectorado en 1908.

En aquellos tiempos heroicos de que habla el Dr. Ricardo Archila, el más acucioso y fecundo de sus biógrafos, Razetti impulsó, batallando contra prejuicios y estrecheces, una nueva cirugía y una renovada obstetricia, impulsadas por la supresión del dolor, el dominio de la hemorragia y el triunfo sobre la infección. Su gigantesco trabajo quirúrgico -unas 4 000 operaciones, entre ellas más de 20 novedosas- quedó condensado en su libro "Cirugía clínica", 6 folletos y más de 60 trabajos científicos.

Desde su Cátedra de Anatomía hizo el enjuicia-



Figura 5. Dr. Luis Manuel Peñalver.
Promoción médica "Luis Razetti".

miento de las doctrinas biológicas clásicas -creacionismo, vitalismo, dualismo- y propugnó las tesis modernas de la evolución de las especies de Darwin y el monismo de Haeckel y la evolución eterna de Pflüger y Werworn, despertando entusiasmos entre los jóvenes, pero también la reacción acerba de los conservadores y de la iglesia, que lo calificaron de ateo-materialista. Despertó vigorosas controversias aun con amigos y colegas, como José Gregorio Hernández, Villegas Ruiz, Herrera Tovar. Lo acompañaron muchos como Herrera Vegas, Acosta Ortiz, Francisco Hermógenes Rivero y la Academia le dió una declaración trascendental de apoyo calificando sus ideas evolucionistas "legítimamente científicas en el estado actual de las Ciencias Biológicas, Físico-Químicas y Naturales". En sus libros, en discursos -como en el de la elección de Cajal como miembro correspondiente de la Academia-, supo hacer gala de sus conocimientos científicos y de su pasión por la Ciencia como factor transformador del hombre y de la sociedad, así como de su profunda vocación pedagógica.

Fue un luchador social; promovió y realizó campañas contra el alcoholismo, la sífilis y demás enfermedades venéreas, la prostitución, la tuberculosis, el cáncer y la mortalidad infantil. Fue elegido Senador por el Estado Zulia y planteó proyectos y normas como la Ley contra las enfermedades venéreas, el certificado pre-nupcial y la educación sexual. Estas iniciativas recibieron el apoyo entusiasta de profesores y jóvenes, pero también le concitó críticas amargas y produjo recordadas polémicas. Le causó además 2 breves exilios: a Curazao y Panamá, al ser considerado por la dictadura Gomecista un universitario "subversivo". Ello le produjo además la eliminación del cargo de Secretario Perpetuo de la Academia, un 25 de setiembre de 1924, "la inolvidable tarde gris de mi vida", como llegó a decir.

Como líder social consideró que los médicos deben organizarse para defender la salud e impulsar los principios. Así fundó la Sociedad de Médicos y Cirujanos, precursora de la Academia, de los Colegios Médicos y de la Federación Médica Venezolana, las cuales han procurado seguir sus orientaciones. Fundó en 1893 la hoy casi centenaria Gaceta Médica de Caracas e impulsó numerosos congresos, eventos y publicaciones para la discusión y divulgación de los problemas médico-sociales. Quiso proyectar su honestidad personal y profesional, ejercida con profunda convicción y lo hizo como abanderado de la Deontología Médica, lo-

grando desde la Academia y tras larga lucha, aprobar el proyecto, principista y práctico al mismo tiempo, del Código de Moral Médica, acogido por varios Congresos y eventos Latinoamericanos. Para él "el médico moderno es un severo apóstol de la verdad", cuya "reputación vale más que la riqueza". El Código Razetti, sancionado el 30-05-18 por la Academia tuvo -era de esperarse- opositores y detractores y por demanda del Dr. Ascanio Rodríguez, la entonces Corte Federal y de Casación, en juicio inusitadamente rápido, anuló el artículo 19 de la Ley de la Academia, base legal del Código. Sus principios siguieron como banderas éticas de la profesión, hasta que la Federación Médica Venezolana aprobó en 1949 el Código de Deontología Médica, cuyos postulados fueron llevados por congresantes médicos -me complació haber estado entre ellos- a la Ley de Ejercicio de la medicina.

Razetti fue, además, un ciudadano preocupado por varias otras disciplinas y por los intereses de la colectividad. Y en ese sentido fue un defensor del ambiente, promoviendo la creación de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales (1857), de breve duración y la Sociedad de Ciencias Naturales que, desde de 1931 hasta hoy, ha venido desarrollando investigaciones y campañas para hacer realidad lo que hoy llaman las Naciones Unidas, "la reconciliación del Hombre con la Naturaleza". Razetti fue el primer Presidente de la Sociedad de Ciencias Naturales y dejó en ella huella inicial imperecedera.

Señores Académicos, Señoras y Señores.

El reconocimiento permanente de la fecunda, gigantesca tarea rendida por el Dr. Luis Razetti -y que será actualizado en estas conferencias, organizadas por la Academia que atesora su impulso y su memoria-, no debe ser sólo motivo de justo homenaje. Las ideas de Razetti están aún vivas y clamantes. Y allí están enfrentando a la sociedad, a la medicina y a los médicos y universitarios contemporáneos los mismos, similares, disfrazados o nuevos problemas, cuyo enfrentamiento fue para él y sus compañeros un acicate, un reto y un clarín de lucha. El paludismo, la tuberculosis y muchas otras enfermedades parasitarias o infecciosas están regresando por el desarrollo de nuevos hábitos o resistencias de los gérmenes y transmisores ante los agentes físicos y químicos que los dominaron un día. Nuevas enfermedades están apareciendo a causa de factores de la "moderna civilización", o por todavía desconocidas mutaciones o alteraciones patogénicas. El SIDA mortífero está atropellando al género humano y se está enseñoreando en Venezuela como un nuevo

jinete apocalíptico. El alcoholismo está vivo y creciendo, de brazo con ese otro jinete de locura que son las drogas, con su cortejo de corrupciones y de crímenes. Hemos destruido ya la mitad de las reservas de bosques y plantas de la tierra y gran parte de los bosques y animales del país y amenazamos con destruir el ozono, contaminar aires, ríos y mares. Y en lo moral, estamos presenciando un carnaval de corrupción en las esferas oficiales y privadas. El propio ejercicio de la medicina, modernizada, resonomagnetizada, lasserizada y de prodigiosos avances diagnósticos y terapéuticos, corre cada vez más el riesgo de ser escenario complicado que beneficia sólo, por sus elevados costes, a las minorías afluentes, en desmedro de la atención a las mayorías crecientes, de "pobreza crítica". Y estoy seguro que muchos procedimientos

y mecanismos en el manejo de los pacientes de hoy no llegarían a tener la aprobación del Código Ético de Razetti, para quien: "la moralidad es la armonía de las actividades humanas en beneficio del bien común". Las lecciones de Razetti siguen vivas y retadoras ante la compleja realidad política, económica y social de hoy. Y hace bien esta Academia Nacional de Medicina en desplegarlas y en estimular siempre a las generaciones actuales y futuras para que las aferren como banderas de lucha, por la medicina, por el país y por la humanidad.

La Promoción "Luis Razetti", al acercarse su primer cincuentenario hará un balance de su labor en todo el país en el campo médico, social e intelectual. Esperamos estar a la altura del compromiso obligante de su nombre.

Promoción "Centenario Luis Razetti"

Palabras del Dr. Honorio Sisirucá Quintero, integrante de la promoción.

La consecuente generosidad y hermandad de mis compañeros de estudio, me proporciona la grata oportunidad, que mucho se agradecer, de estar de nuevo en esta ilustre tribuna de la Academia Nacional de Medicina. En representación de todo el grupo de colegas pertenecientes a la promoción "Centenario Luis Razetti" de 1962, nos sentimos muy complacidos y orgullosos al mismo tiempo, de estar presentes en este homenaje que se le rinde a uno de los grandes apóstoles de la medicina nacional, como lo fue el Dr. Luis Razetti. En una asamblea realizada en el auditorium de nuestro querido e inolvidable Hospital Vargas, en 1962, decidimos por unanimidad, en el centenario del nacimiento de tan ilustre homenajeado, que contribuyéramos dándole el nombre a nuestra promoción "Centenario Luis Razetti". A 30 años de nuestra graduación, estamos aquí compartiendo con muchos de ustedes, honorables Señores Académicos, el homenaje, reviviendo y nutriéndonos de la sabiduría orientadora que nos legó el sabio maestro. Permítaseme que singularice en él, paladín y precursor de la moral médica, la pluralidad de gratitud en ustedes, por haber sido la mayoría profesores nuestros, conductores, orientadores y faro luminoso perenne de nuestra superación en los aspectos científicos, ética profesional y social. Nos imaginamos al Dr. Razetti con ese manto de honorabilidad que lo envistió en todos sus proceder y con la lealtad que siempre

mantuvo en sus convicciones, de las cuales fue un ferviente defensor. Me imagino la satisfacción de él y de otros distinguidos colegas de la época, cuando en 1902 se creó con el respaldo del Congreso Nacional, "El Colegio de Médicos de Venezuela", que más tarde, en 1904, fuera elevado a la categoría de "Academia Nacional de Medicina".

Desde esa docta institución, que tuvo en la egregia figura de Luis Razetti su más conspicuo representante, impartió el maestro lineamientos en defensa



Figura 6. Dr. Honorio Sisirucá Quintero. Promoción Médica "Centenario Luis Razetti".